

La Voz de Mondoñedo

PERIODICO SEMANAL

Año X.	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		SE PUBLICA LOS LUNES	No se devuelven los originales que se nos remitan para su inserción, respondiendo de ellos sus autores. Toda la correspondencia al Director. Para suscripciones, anuncios y encargos dirigirse a la Administración.	N.º 498
	Mondoñedo un mes	0'40 Ptas.			
	Fuera trimestre	1'50 "			
	Extranjero, un año	10'00 "			
	Número suelto	0'10 "			
Atrasado	0'20 "				
PAGO ADELANTADO			Mondoñedo, 24 de Septiembre de 1912	22.--Marqués de Rodil.--22	
Anuncios y reclamos á precios convencionales					

EL HOMENAJE A VEIGA

EL día 18 del actual en que, cubierto de flores, encontró dulce y muy cariñoso agarimo en este cementerio el creador de nuestra Alborada y de los orfeones en Galicia, Pascual Veiga; el citado día, decimos, en Mondoñedo se escribió con letras de brillantes engarzados en oro de ley la más bella y conmovedora página de su historia.

Lo muy notable de la sorprendente, inmensa y colosal manifestación de que tratamos, lo encontrará el observador imparcial y sereno en que el imponente homenaje obtuvo gran desarrollo y felicísima coronación sin que le precediese el más insignificante programa, lo que prueba que los corazones latían todos a compás sin ninguna apreciable discrepancia.

El homenaje dedicado al que con las mágicas notas de la Alborada consiguió que ésta fuese el canto patriótico, amoroso y de paz (como lo calificó el Sr. Montero en su bello discurso) que invitándonos primeramente «a ver nacer-*osol*» nos había de trazar el camino para trabajar hasta conseguir el resurgimiento de Galicia, sin las estridencias deplorables con que en otras regiones se infiere criminal injuria a la patria, para todo gallego intangible; el gran homenaje a Veiga, repetimos, y esto es motivo de legítimo y laudable orgullo para Mondoñedo, puede y debe servir de ejemplo y de norma y hasta de gran enseñanza para los pueblos que necesiten y quieran honrar a sus muertos más ilustres.

Naciese en Cuba o en la Argentina la idea de premiar al gran Veiga, restituyéndolo a su Mondoñedo querido, nació de gallegos y es obra gallega; como obra de gallegos se realizó y por eso resultó obra de amor, obra grandiosa, sublime, de grandeza y sublimidad tales que no dejan ni pueden permitir que se pierda el tiempo inquiriendo quienes fueron los primeros.

Todos hemos llegado a tiempo. Y aun llegando Mondoñedo a lo último, no cede su puesto de haber venido con los primeros, porque para honrar a Veiga por su canto divino, precursor de nuestro resurgir, todos hemos venido al mismo tiempo, todos hemos sido los primeros porque todos hemos pensado de igual manera y a un tiempo mismo.

La prioridad en la exteriorización

del pensamiento era en este caso lo de menos, el corazón era lo primordial.

Fué tanta y tan extraordinaria la solemnidad y brillantez de cuanto con el homenaje se relaciona, que tememos entrar a reseñarlo, porque hacerlo con mediano lucimiento es obra superior a nuestras fuerzas.

En la Catedral

Con mucha anticipación a la hora de empezar los funerales, el gran número de distinguidos viajeros que nos han visitado, fué tomando posiciones en el templo, y lo mismo hizo el pueblo mindoniense, para satisfacer la necesidad de rendir tributo a Veiga y la curiosidad, muy justificada por cierto, de escuchar al notable orador Sr. Gómez Adanza, Deán de Santander.

De los arrabales de la ciudad vinieron a los funerales centenares de labriegos—lo que no pudo menos de causarnos gran sorpresa—y todos ellos desfilaron por la capilla ardiente.

Llamábales extraordinariamente la atención el castillo de bellas flores que ocultaban túmulo y ataúd, pero lo que ansiaban era ver al creador de la Alborada. Por esto en el momento de quedar a la vista el cristal de la caja interior, y lo mismo cuando se colocó el cadáver entre la valla que une el altar mayor con el coro, fué tarea penosa y muy difícil contener el público que ambicionaba ver aquellos restos del más afortunado de los muertos mindonienses.

Dominados por la misma ambición, inclinámonos para ver una vez más al que fuera nuestro amigo, pero no hemos podido satisfacer nuestros deseos porque vapor de agua adherido interiormente al cristal, nos impidió observar detenidamente el cadáver.

Percibimos perfectamente el blanco cenital que a Veiga sirviera de sudario, y como los encargados de exhumar el cadáver hubiesen roto la sábana que también cubría la cara del muerto, dejaron ésta a la vista; pero lo que no respecta ni figuras, ni cerebros por muy privilegiados que hubiesen sido, del rostro simpático de Pascual Veiga y de su cerebro afortunado para crear lo que, rodeado de grandes honores, le devolvía a su patria amada, había hecho una masa informe, blanca en su mayor parte con manchones negros en la cabeza y al lado de lo que en un tiempo fuera nariz.

Aquel velo vaporoso que entre Veiga y nosotros se interponía para que no pudiésemos observar que la muerte no respecta ni al genio más privilegiado no serían lágrimas de amor a su pueblo, por Veiga vertidas, lágrimas de gozo por regresar a su patria rodeado de

felicidad no soñada cuando su tristísima partida, lágrimas de gratitud y reconocimiento hacia los que le honraban? Nosotros, que conocíamos el temple del alma de Veiga, creímos ver en aquel vaporoso velo lágrimas del maestro y pagámosle en aquel momento su cariño con una plegaria y un recuerdo enviado desde lo más profundo de nuestra alma.

Después que el ilustrísimo Sr. Obispo ocupó su sitial, desde el que venía a sumarse con su pueblo a quien ama y en el cual encuentra justa correspondencia y gratitud, dieron principio los cantos funerarios, de mérito superior a los que otras catedrales poseen, y comenzó la misa el Sr. Deán.

Llegó uno de los momentos más ansiados, el de escuchar al Sr. Deán Santander, de ese hombre infatigable para luchar por la Iglesia tomando parte en las empresas en que son de necesidad suprema los mayores arrestos siendo una de ellas la desarrollada más allá de los Pirineos, en Pau, en donde sin ninguna recompensa, como aquí, ha hecho él sólo una misión con la que, debido a su palabra, a su saber y a su humildad, obtuvo éxito colosal en aquella población de la descatolizada Francia, organizando un Centro católico Obrero.

Pero el Sr. Gómez Adanza, además de infatigable Apostol de la Iglesia católica, es dueño de un alma gallega incomensurable, y bien lo demostró ante nosotros dedicando períodos del grandioso discurso a reflejar con arrebatadora elocuencia lo que era como gallego y lo mucho que amaba todo cuanto significaba grandeza para Galicia y para sus hijos.

La distancia que nos separaba del orador no nos permitió seguirle durante todo su discurso y como esperamos darlo a conocer íntegro, dejamos hoy de estampar en estas columnas las notas incompletas que poseemos.

A la derecha del túmulo figuraban las comisiones civiles y militares y los concejales, y en el Presbiterio ocupaban sitio preferente el que hacía de Alcalde Sr. Ferreiro, el Diputado Sr. Montero, el comandante Sr. Alaguero, sobrino del finado, el Sr. Vicenti en nombre del Centro Gallego de la Habana y el ilustre abogado Sr. Doval representando el Centro Gallego de Madrid, y el Sr. Román Prieto que representaba a las hijas del finado Veiga.

Conducción al Cementerio

Terminada la admirable oración fúnebre se organizó el entierro, destacándose de entre los orfeonistas, que a uno y otro lado del catafalco dieron guardia de honor al cadáver, seis de ellos, que colocaron sobre sus hombros al creador memorable de la Alborada y de los orfeones gallegos.

Cada dos orfeonistas conducían las artísticas coronas pertenecientes al «Centro Gallego de Madrid», Orfeón «El Eco» de Joruña, al de Vigo «La Oliva», la que enviara el pueblo de Villalba, la de «La Voz de Mondoñedo», la del ilustrado diario de Vigo «El Herald», la de la «Sociedad de Agricultores de Teis», y la del «Orfeón Mindoniense.» Las cintas que pendían de dichas coronas eran también llevadas por jóvenes pertenecientes a dicha masa coral.

Sobre el ataúd fueron colocadas la Cruz de flores naturales que dedicó el Ayuntamiento y la lira, también de flores naturales, de la Comisión.

Todas estas ofrendas de cariño y respeto a la memoria de Veiga llevaban sentidas dedicatorias.

Recojían las cintas del féretro los médicos Sres. Barja, Fanego, el farmacéutico Sr. Cunqueiro y el abogado Sr. Alvarez Mon.

Rompía marcha la Sociedad de Obreros en pleno, llevando cada uno de sus individuos un blandón encendido, seguían los orfeonistas, que conducían las coronas, a estas los preciados restos, después el Clero parroquial, seguidamente las comisiones y representaciones de Sociedades y al último la Corporación municipal bajo mazas.

En la plaza e inmediaciones de la Catedral, no era posible dar un paso; un mar de cabezas se veían en todas las ventanas, balcones y galerías que estaban adornados con colgaduras, en las que se divisaban negros crespones.

Acto tan solemne, conmovedor, hermoso y grande no lo ha presenciado Mondoñedo ni pueblo ninguno del mundo, en donde, como en el entierro de Veiga, faltase el aparato que tanto adorna cuando numerosos elementos oficiales y diferentes institutos armados concurren a solemnizar actos como el de que tratamos.

Como en las casas de la plaza, en las de las calles de Progreso, Marqués de Rodil y Montero Villegas, recorridas por el entierro, veíanse colgaduras enlutadas y lo mismo las calles a éstas afluentes, y todas las ventanas estaban ocupadas por elegantes damas, pues los hombres formaban en el acompañamiento.

En el Cementerio

Al llegar al cementerio, tanto era el gentío allí reunido, que no permitía dar un paso, pareciéndonos que aquella gente buscaba que Veiga no fuese enterrado.

Colocado el féretro al lado de la fosa, hizo uso de la palabra el Sr. Vicenti, quien en períodos de sentida elocuencia nos dijo:

«Que entregaba a la ciudad mindoniense los restos de uno de sus hijos

que le proporcionaran más gloria.»

Tuvo frases de gratitud para los gallegos de Cuba y de la Argentina, recordando que ellos nos atendían en toda desgracia, a la vez que nos proporcionaban espirituales consuelos que a nosotros no nos sería posible alcanzar a causa de nuestra honrada pobreza.

«De Ultramar nos devolvieron un día el cadáver del gran Curros Enríquez—decía—y hoy costean la traslación de los restos de Veiga al pueblo de su naturaleza, realizando el ideal que en vida más ambicionaba el maestro.

«Doy las gracias mas expresivas a este pueblo por el magno, sobre toda ponderación, recibimiento hecho a este mindoniense que aquí reposa y va a desaparecer de nuestra vista seguramente para siempre; las doy muy sinceras y expresivas al ilustre cabildo de esta S. I. Catedral por la honra dispensada al insigne autor de la Alborada, y porque supo mostrarse grande, sobreponiéndose y venciendo todas cuantas dificultades pudieran presentar las contrapuestas opiniones de los que toman parte en este homenaje»

«Encomendó a la ciudad de Mondoñedo guardase con cariño aquellas cenizas y que no olvidase que Galicia entera y todos los hijos de ella diseminados por todos los ámbitos de la tierra hacían igual encargo.

Terminó el Sr. Vicenti entonando un precioso canto en honor de la Alborada de la que dijo que era Galicia para los que aquí sufren y para los que allá perdían toda esperanza de volverla a ver.

Nuestro compañero y amigo D. Constantino Sánchez Graña en nombre del Ayuntamiento y del pueblo dió las gracias al Sr. Vicenti, a los gallegos de Cuba y de Buenos Aires y a las personas que nos visitaron para tomar parte en el gran homenaje honrando a Veiga.

Empezó entonces la gente a desfilar y empezó a ver Veiga que en Mondoñedo no puede con rigurosa exactitud decirse—¡Qué solos se quedan los muertos!

Como todo plazo se cumple llegó para Veiga el momento de caer en la fosa. A la fosa fué, sí, pero en ella le acompañan la cruz que el Ayuntamiento le dedicara, la lira enviada por la Comisión, la corona de LA VOZ DE MONDOÑEDO, la del «Orfeón Mindoniense» y cuantas flores recogidas en estos jardines y de otros puntos enviadas habían sido colocadas al rededor del cadáver del maestro.

Veiga reposa en el vértice, podemos decir, de un ángulo; al extremo de uno de los lados de este ángulo su gran maestro Pacheco y en el extremo del otro lado el también músico excelente, discípulo de Veiga y creador del orfeón Pacheco, el inolvidable Enrique Parga.

En cincuenta metros cuadrados de terreno moran estos tres mindonienses cultivadores, propagadores y afortunados intérpretes de la música gallega, de modo que de ni uno ni de otro se puede decir ¡qué solos se quedan los muertos!

Descubrimiento de la lapida

Cuando el clero y el Ayuntamiento y las comisiones llegaron a enfrente de la casa en que Veiga naciera, era poco menos que imposible, a causa de la muralla humana, penetrar en el recinto acotado para los que habían de ser factores directos en aquella parte del homenaje.

A duras penas pudieron entrar los orfeonistas, pero una vez reunidos preparáronse a cantar con la banda de Isabel la Católica el himno regional de Veiga, mandado traer de la Habana por don José Salgueiro uno de los que más han laborado en la capital cubana para que Veiga viva entre nosotros.

A las primeras notas vigorosas del himno, todos los hombres se han descubierto y D. Avelino Montero, Diputado del distrito, tirando de un cordón de seda corrió la bandera nacional que escondía la lápida que el Ayuntamiento colocó en dicha casa y cuya lápida, de gran mérito artístico dice: «En esta casa nació Pascual Veiga autor de la Alborada

allega. La ciudad le dedica este recuerdo. Nació el día 9 de Abril de 1842 Murió el día 12 de Julio de 1906. 19-IX-1912.

Inmediatamente de sonar las últimas notas del himno hizo uso de la palabra nuestro compañero en la prensa D. César González Seco, quien, a reiterados requerimientos de persona de valía y de representación en esta ciudad, se encargó de inaugurar los discursos en aquel momento de inexplicable solemnidad.

Satisfecho puede estar de su trabajo el Sr. Seco quien ha escuchado merecidos aplausos.

Seguidamente hizo uso de la palabra D. Santiago de Román Prieto.

Este señor es un orador de facilísima palabra y se expresa con mucha galanura.

Nos habló de las estrecheces de Veiga y de su corazón grande para Mondoñedo y para Galicia; nos conmovió cuando nos dijo que él fuera como amigo del alma quien cerrara los ojos a Veiga y uno de los que le habían acompañado al cementerio de donde el amor de los suyos y sus grandes admiradores le habrían arrancado trayéndolo del cementerio del Este, situado en un desierto para Veiga, a este vergel por Veiga querido; dedicó entusiastas encomias a la Alborada porque es también Román Prieto uno de los que más le sienten; la convirtió en himno gallego que invitaba a los gallegos para estar unida y poder hacer frente y vencer trastornos grandes que se avecinaban.

Mucho más dijo el Sr. Román con lo que tuvo al numeroso público pendiente de su palabra, escuchando prolongada salva de aplausos.

Tocó el turno al abogado de mundial nombradía Sr. D. Gerardo Doval, y aun para los que conocían su triunfal oratoria el Sr. Doval alcanzó justamente el día 18 del actual un triunfo tan colosal que no hay manera humana de que podamos expresar lo que los numerosos oyentes han sentido al escuchar la maravillosa palabra del criminalista gallego.

Vinde fillos d-a Alborada empezó diciendo y con estas palabras cobijó su monumental oración.

Con gran maestría trazó lo que Veiga fuera y lo que su Alborada era y sería; dominado el Sr. Doval por una pasión real como su amor grande a Galicia, a sus hombres, a Veiga y a su alborada, hemos visto que salían de sus labios bellísimas imágenes y pensamientos lozanos; como verdaderamente conmovió lo hemos visto exponer con viveza y ardor felices lo que sentía y deseaba, nos parecía que rogaba unas veces que casi amenazaba otras, preguntaba sabiendo que nadie le respondería; nos habló de algunas de sus contrariedades, de sus pasiones por esta tierra; habló con los ausentes y con los que le rodeábamos, peroró en fin el Sr. Doval inspirado por su propio sentir y ni un solo momento dejó de estar subyugado por admirable elocuencia.

En ningún punto encuentra el químico muerte más gloriosa—decía en uno de sus grandes periodos el Sr. Doval—que en el gabinete en que arranca secretos, a la naturaleza; ninguna tumba más gloriosa para el guerrero que el campo de batalla, ninguna sepultura mas digna para el marino que las aguas del mar, ningún lugar más digno de Veiga para eternamente reposar que estos lugares en que recogió las sublimes notas para el triunfo adquirido con la Alborada.

Si el mundo es un templo—nos dijo—Galicia es su presbiterio, y desde hoy Mondoñedo su altar mayor.

Tan real era el sentimiento que proporcionaba inspiración al inimitable Doval que nos enteró de que hallándose enfermo en Madrid creía recobrar por completo la salud, siempre que cerraba los ojos, figurándose que se encontraba en Galicia, trayendo ante sus pupilas un pedacito de mar de Muros, a su memoria versos de Rosalía y haciéndose la ilusión de que oía cantar la Alborada.

Destintas veces fué interrumpido el Sr. Doval por extruendosas salvas de aplausos del inmenso auditorio que le escuchaba con silencio tan grande y tan solemne que se percibiría el alateo de una mosca si por allí cruzase.

Abrazos y felicitaciones sin cuenta ha recibido el orador a quien el público hubiera escuchado unas dos horas más sin moverse ni impacientarse y eso que pasaba de las dos cuando el Sr. Doval ha terminado su oración monumental.

Resumió el Sr. Montero Villegas en un breve y bellísimo discurso.

Hizo notar la situación difícilísima en que se encontraba para hablar, después de lo tan magistralísimamente dicho por los que le habían precedido.

Tuvo rasgos felices para hablar de la Alborada, de Galicia, de sus hijos y de Mondoñedo, en nombre del cual como representante suyo en las Cortes y por considerarse como uno de sus hijos dió gracias en sentidas y elocuentes frases a cuantos en este día dentro de la Catedral y fuera de ella tributaran honores y distinciones al autor de la Alborada.

Con numerosos y merecidos aplausos premió el selecto concurso que escuchó al Sr. Montero las palabras con pasión y arte dichas por nuestro amigo.

Perdónennos todos los que con su palabra nos cautivaron y cautivaron al auditorio, desde el Deán de Santander primero que habló, al Sr. Montero que fué el último que lo hizo, porque al reseñar sus trabajos no podamos revestirlos con las galas con que salieron de sus labios, y hasta sentimos que no podamos siquiera rodearlos de aquello que pugna por salir de nuestro cerebro y a lo que es impotente para darle forma nuestra pluma inhábil.

Más adhesiones

A las relacionadas en el número anterior, tenemos que añadir hoy las que el Sr. Alcalde de esta ciudad y el Sr. Vicenti, recibieron—muy entusiásticas por cierto—de la Sociedad de Agricultores de Teis, de la Sociedad Artística de Pontevedra, y del Ayuntamiento de la Coruña, sintiendo que la falta de espacio nos impida reproducir íntegramente tales adhesiones.

La parte musical

En la Catedral

La orquesta de la Capilla y el Coro contribuyeron por su parte a dar relieve a la solemnidad religiosa, poniendo laudable empeño en ello el competente maestro D. León Díaz Rubin.

Se ejecutó la Misa de *Requiem* a toda orquesta, original del maestro Calahorra. Las demás composiciones interpretadas antes y después de la Misa fueron en su mayor parte de Pacheco, dando con esto una nota de sabor local por todo extremo laudable.

La grandiosidad de la función religiosa se completó con la parte musical, por lo que merecen nuestros plácemes al maestro, los músicos y cuantos en ella tomaron parte.

El Orfeon Mindoniense

Nada tan digno de encomio como el celo desplegado por su Director D. José Castañeda y los distinguidos y simpáticos jóvenes que forman el referido grupo artístico.

No obstante el exiguo número de ensayos y la falta de la debida preparación para el canto de muchos orfeonistas, el *Orfeon Mindoniense* interpretó con toda propiedad las obras que se le encomendaron, arrancando nutridos aplausos del público en todas las audiciones, y haciéndonos recordar los buenos tiempos del gran orfeón *Pacheco*, cuando lo dirigía el inolvidable Parga...

Nuestro sincero aplauso al competente Castañeda y a todos los orfeonistas a sus órdenes.

La banda militar

Uno de los aciertos de la Comisión organizadora ha sido, sin duda alguna, el contratar la banda del regimiento de Isabel la Católica, para cooperar a los actos del Homenaje.

En efecto; desde su llegada a esta ciudad el martes por la tarde, hasta el momento de su regreso en la mañana del viernes, un inmenso público le sirvió de cortejo para oír las numerosas obras ejecutadas, en cuyo selecto repertorio hubo para todos los gustos, desde los trágicos motivos de la ópera «Tosca»; hasta las notas cómicas y descriptivas de «El Salón de autómatas». Recuérdese que en la noche del viernes, en que el paseo de los Remedios se hallaba abarrotado de público e iluminado fantásticamente, el paseo se suspendió para escuchar con religioso silencio las obras interpretadas por la banda, todas las cuales terminaban en medio de atronadores aplausos.

Añadiremos a esto la amabilidad del director de la Banda D. Emilio Quiroga y del Teniente Sr. Rozas, encargado de ella y antiguo amigo nuestro, su corrección y su deseo de complacer al público en todo momento, lo mismo que todos los individuos que componen aquella notable agrupación, y terminaremos consignando el grato recuerdo y las generales simpatías que dejan entre nosotros, y que con gusto trasladamos al Sr. Coronel del Regimiento de Isabel la Católica, a los efectos oportunos.

Enviamos también nuestra enhorabuena al Sr. D. Ricardo Fernández, director de la banda municipal de la Puebla del Caramiñal, autor de una de las marchas tenebrosas que se ejecutaron en la conducción de los restos de Veiga desde la Catedral al Cementerio, obra de reconocido mérito y de gran efecto.

La parte musical del Homenaje a Veiga, ha correspondido, pues, a la solemnidad de tan importantes actos, y el público así lo ha testimoniado con sus sinceros aplausos y sus manifestaciones de entusiasmo.

El Champagne de honor

Por la noche se sirvió en el Casino un champagne de honor que los amigos del Sr. Montero Villegas dedicaban a éste y demás ilustres forasteros que desde Madrid acompañaron los restos de Veiga.

El efecto, al entrar en el salón, era espléndido. La genial Maruja Arango, la encantadora Conchita Portas, la saladisima Maruja Balsa y la archisimpática Lola Mon, habían hecho por la tarde un alarde de su buen gusto y de sus habilidades. Ellas solas—porque Pepe Basanta y Andrés Balsa no se daban maña para tanta filigrana—hicieron el milagro de, no sabemos como, dejar primorosamente engalanado el salón en un santiamén, con columnas, estatuas, floreros, y flores que la noche anterior había recogido en Lorenzana el Sr. Leitón, portador, personalmente, de la canastilla hasta esta ciudad.

A las ocho en punto entraron en el salón los Sres. Montero, Vicenti, Gómez Carrillo, Doval, Gobernador civil, Román Prieto, Barcia Trelles, Alaguerro, y Barreiro, seguidos de numerosas y distinguidas personas de dentro y fuera de la población.

Al empezar a descorcharse el champagne, nuestro amigo D. José María Basanta Llenderrosos, encargado de hacer el ofrecimiento, levantó su copa y dijo...

Que en nombre del pueblo y de la juventud mindoniense y por expreso encargo de la Comisión, hablaba y ofrecía aquel modesto homenaje de simpatía y admiración a nuestro diputado e ilustres forasteros, a los que creía mejor llamarles ilustres paisanos, porque aunque las brisas que hubiesen mecido la cuna de algunos de ellos no fuesen brisas gallegas, a Galicia en cambio le dedicaran aquellos, después, su corazón, su amor, y por eso, como a hermanos les recibíamos y por ellos, como hermanos brindaba.

Dice que el corazón cuando se entrega, por ser pasión y fuerza, no mira.

subjetivamente a lo pasado, y se ofrece en holocausto de amor al objeto que lo rinde.

Afirma que los obstáculos que el amor halla sólo sirven para engrandecerlo y darle más acometividad; y dirijese, con este motivo, al insigne Gómez Carrillo, y recuerda, parodia y comenta una hermosa crónica de éste, presentando a la Magdalena como una enamorada, a Jesús como inmensa perspicacia al dejarse ungrir por aquella, no oponiéndose a la expansión del amor, y a Judas como torpe en no haber comprendido a Jesús, por no comprender la sublimidad del amor, que nunca traiciona...

Dice que si los grandes hechos de la historia obedecen a un gran amor a una idea, a un Dios, etc., también las grandes violencias, por ser el odio la pasión contraria...

Habla de la nostalgia del pueblo gallego, y, con este motivo, dice que las notas de la Alborada son ternuras del corazón y amor a Galicia.

Recuerda que en Egipto se honraba a los príncipes buenos con exequias, previo examen de su vida, y aplica el recuerdo al autor de la Alborada; terminando con el deseo de que, así como al són de las trompetas se derrumbaron los muros de Jericó, así el pueblo gallego, al són de la Alborada, alcance preeminencia en los destinos de España.

Desde aquí unimos nuestro abrazo a los efusivos que entonces recibió nuestro joven amigo.

Al Sr. Basanta le contesta el ilustre diputado por Canarias y director de «El Liberal» Sr. Vicenti, diciendo:

«Doy gracias expresivas al Sr. Basanta, rogándole las extienda a cuantos él en este acto representa, en nombre propio y en el de mi ilustre amigo Gómez Carrillo.

Agradezco en el alma, como a mi mismo dirigidas, las frases que a éste ha dedicado el Sr. Basanta; y me es altamente consolador y halagüeño presenciar estas demostraciones de cariño y simpatía que en toda Galicia Gómez Carrillo va recogiendo.

Gómez Carrillo suele confiarme el que yo hable en su nombre. Llega su modestia a creerse sin dote alguna oratoria; aunque yo entiendo que, si se lo propusiera alguna vez, hablaría muy bien, porque quien muy bien escribe muy bien ha de hablar seguramente, y de quien muy bien siente las cosas, brillante ha de ser la sincera exposición de esos sentimientos.

Gracias, pues, a todos por este obsequio, que profundamente agradecemos.

Gracias también a este ilustre amigo mío el Sr. Montero Villegas, que, siempre amante de Galicia, no cesa en su empeño de laborar cuanto puede en favor de su tierra querida y en el de su amado distrito de Mondoñedo.

En este amigo mío teneis los minutos un ilustre representante, propicio siempre a la bondad y pródigo siempre en cariñosas solicitudes por todos vosotros. El sabe que tiene también todas mis simpatías, porque a todas es acreedor.

Y no he de olvidarme del Sr. Doval, a quien tanto admiro y a quien tanto quiero, y de quien tanto aprendemos, embelados por su palabra admirable.

Por todos brindo, dedicando a todos, los más tiernos afectos...

El ilustre Vicenti fué muy felicitado y aplaudidísimo.

Inmediatamente se levantó el señor Montero Villegas, nuestro querido diputado, y en sobrio y hermoso brindis dijo:

«A todos mis amigos gracias por tanto obsequio. Al Sr. Basanta, por su ofrecimiento y brindis. Teneisme obligado, cada vez más, con vuestras estimabilísimas atenciones. Para todos mi entrañable afecto; para todos mi gratitud y mi mejor voluntad.

Soy también un ferviente admirador de Gómez Carrillo. Desde aquí me complace en testimoniarle mi devoción. Saludo en él a la intelectualidad.

Brindo por todos; por Galicia, por Mondoñedo....»

Y una salva de entusiastas aplausos corona las bellas frases de nuestro diputado, cuya mano estrechan, felicitándole, los concurrentes.

Por fin, hace uso de la palabra el señor Doval y otra vez nos obsequia, en tono familiar al principio, humorístico a veces, y grandilocuente después, con un discurso digno del que le escucháramos por la mañana.

Comienza saludando a nuestro diputado.

Dice que lo que más admira en el Sr. Montero es su ecuanimidad y su aplomo y cordura, cualidades que le caracterizan por excelencia.

Afirma que la juventud gallega es acaso de más vigor intelectual que la catalana; pero que ésta es más activa y práctica que aquella.

Dice que, en general, los gallegos solemos esperarlo todo del diputado; y un diputado, por ilustre que sea e influencia que tenga, cual el nuestro, ni veinte diputados juntos, pueden llegar a alcanzarlo todo, si les falta el calor y el empuje del pueblo.

Dice también que el pueblo catalán empuja a sus directores, y éstos marchan altivos, seguros de que, tras sí, hay una enorme fuerza que los ampara...

En Galicia, en cambio, tenemos que reconocerlo: aun ciñéndonos a los Orfeones, éstos van a rivalizar, a ser uno enemigo del otro. En Cataluña, no; en Cataluña se unen todos bajo una sola batuta, y van por doquiera haciendo patria e inspirando amor a España. Por eso sus estrofas empiezan y terminan con un «¡Viva España!» Por eso los Orfeones catalanes son la antítesis de «Eis segadors!»...

Con este motivo, hace historia, en bellísimos párrafos, de los Coros Clavé, de que el orador es abogado desde que intervino en el célebre proceso Rull.

Enumera la presentación que hizo de dichos Coros en Zaragoza primero, en Valencia después, siempre entre aclamaciones delirantes con que, por su españolismo, eran los Coros acogidos.

Aboga por que en Galicia se haga obra parecida, fundando Coros que se unan en determinadas circunstancias, bajo una sola batuta; y que bien pudieran titularse «Coros Regionales Gallegos» o «Coros de Montes» o «Coros de Veiga».

Dice que a la juventud gallega solo le falta una cosa: un reloj para medir el tiempo. Un reloj en la mano es lo que han tenido y tienen los catalanes.

Dirijese también a Gómez Carrillo y, en felicísimo párrafo, afirma ser el orador las limaduras y Gómez Carrillo su imán. ¡A donde quiera que vayais—exclama—allí os sigue mi alma, insigne Gómez Carrillo, cuya poderosa mentalidad me tiene subyugado, anonadado y rendido! Para Gómez Carrillo todos los agarimos de mi alma, toda la devoción de mis ideas, toda la admiración de mi inteligencia...

Y termina con una brillante metáfora dedicada al Sr. Basanta, diciendo a éste que así como los gallegos asamos las castañas y cubrimos para ello el fuego con rescoldos, así el fuego ardiente del corazón no ha de prescindir del rescoldo con que la inteligencia mitiga aquellos ardores, porque si el corazón se divorcia de la inteligencia y se le deja marchar solo... puede estallar la castaña, puede la patria obtener de la juventud convulsiones demasiado violentas y anticipadas que la perjudiquen.

Es inútil decir la ovación tributada a este coloso de la palabra.

Y así terminó esta fiesta, una de las más agradables y brillantes que hubo.

Entre los muchos concurrentes, recordamos a los individuos de la Comisión Sres. Ferreiro, Insua, Trigo y Seo; a los Sres. Barja, Cavanás, Balsa, Sánchez Graña, Mancebo, Cigarrán, Santeiro, Fanego Salaverri, Verdía, González Alonso, Noriega (D. R.), Bermúdez Castro y otros muchos de la localidad; y a los Sres. Cuervo, de Ribadeo, Solla, Rico Aenlle y Lozano, de Villanueva; Alonso (D. J.) y Cancio, de Ferreira, Sres. Alcalde y Secretario del mismo punto; al Sr. Alcalde y Secretario

del Ayuntamiento de Foz; Sr. Notario de Sarria y muchos más que sentimos no traer a la memoria.

A las 11 de la noche, fueron obsequiadas las señoritas que adornaran el salón, y sus amigas; y el Casino obsequió también con champagne y pastas a algunos forasteros.

Hizo las delicias de este reunión la hermosa Srta. Cándida Rodríguez Pilla-do, cantando aires gallegos con dulcísima voz y gusto extraordinario, acompañada al piano por nuestra encantadora Conchita Portas, por la simpática Mercedes Mon y por el Sr. Freijo.

Los jóvenes Sres. Pérez-Balsa y Basanta Llenderozos fueron portadores del ramo de flores que en el «Champagne» de honor se acordara unánimemente enviar a la Sra. de Montero Villegas, la cual aceptó complacida el obsequio, revelador de las muchas simpatías que, desde el primer momento, supo captarse la distinguida dama.

Crónica

Ruego

El director de la Banda del Regimiento de Isabel la Católica nos ruega hagamos presente su agradecimiento, así como el de la colectividad que dirige, hacia el público mindoniense por las muestras de consideración con que éste les distinguió durante su estancia en Mondoñedo.

Boda

El viernes último se celebró en la Parroquia de los Remedios, el enlace de la bella Srta. Esther Faraldo, con nuestro estimado amigo el ilustrado Vista de Aduanas de Foz, D. Juan Descalzo.

Ofició el M. I. Sr. Deán de esta S. I. Catedral, apadrinando a los novios la madre del Sr. Descalzo, y el hermano político de la novia y fueron testigos los señores don Alejo Barja, D. Carlos Pedrosa y don César G. Seco-Romero.

Todos los concurrentes fueron obsequiados, terminada la ceremonia, en casa de la novia.

A los jóvenes esposos deseamos muchas felicidades en su nuevo estado.

Donativo

El Diputado por Mondoñedo señor Montero Villegas, con ocasión de la visita que nos hizo estos días dejó al señor Alcalde 150 pesetas para repartir: 50 a la Sociedad de Obreros; 25 al Hospital; 25 al Asilo y 25 a cada una de las Conferencias de San Vicente.

Visita Pastoral

El viernes salió a girar la Santa Pastoral Visita, el Ilmo Sr. Obispo. Deseámosle feliz viaje.

Anuncio

En la barbería de Agapito Baamonde, se acaba de recibir una nueva partida de cajas de los magníficos POLVOS DENTÍFICOS, remedio infalible para limpiar y conservar la dentadura.

El precio de la caja, es de 50 céntimos.

En el mismo establecimiento se extraen muelas sin dolor alguno y se hacen empastes de todas clases.

Se hallan a la venta las famosas piedras ahumeantes, para usar después de afeitarse.

También se enrejillan sillas.

Viaje feliz

Cablegramas recibidos de Buenos Aires comunican que nuestros amigos D. Claudio Trigo y D. Manuel López con sus familias desembarcaron con toda felicidad en la capital argentina.

Lo celebramos.

Enhorabuena

Se la enviamos sincera a los simpáticos jóvenes D. José Sánchez Gacio y D. Justo Gómez Real, por los brillantes ejercicios que acaban de practicar, apro-

bando varias asignaturas, en el Instituto de Lugo, enhorabuena que hacemos extensiva a los padres de aquellos aventajados alumnos, y a su inteligente Profesor D. Manuel Vázquez.

Fallecimiento

Ha fallecido en Lugo el Comandante retirado D. Pedro Rodríguez, antiguo convecino nuestro, a cuya familia, especialmente a su hija D.^a Emilia y nietos, residentes entre nosotros, enviamos sincero pésame.

El Sr. Montero Villegas

Este querido amigo nuestro y protector incansable de Mondoñedo ha recibido la visita de numerosas personas en el palacio episcopal en donde con su bella distinguida y bondadosa esposa se hospedó.

De Ferreira, Villanueva, Abadín y Mondoñedo han cumplimentado a dicho señor gran número de sus amigos, algunos de los cuales, con los Sres. Vicenti, Gómez Carrillo, Román Prieto, deanes de Mondoñedo y Santander, Comandante Sr. Agueiro y otras personas distinguidas, asistieron al lunch con que les obsequió el ilustrísimo Sr. Obispo.

Muchos amigos de fuera del distrito también visitaron al Sr. Montero.

A despedir a éste y demás ilustres acompañantes concurrió gran número de personas de la ciudad.

El Orfeón Mindoniense

Esta brillante colectividad celebrará reunión el próximo jueves en la planta alta del Casino con objeto de tomar acuerdos relativos a la misma y organizar medios de arbitrar recursos, y otros extremos relacionados con el porvenir de la misma.

Dado el entusiasmo que reina entre nosotros, no dudamos que la reunión aludida será de provechosos resultados.

ADVERTENCIA

Para poder atender a los numerosos pedidos que del presente número se nos han hecho, hemos triplicado la tirada, pudiendo así facilitar ejemplares, que se despachan a razón de diez céntimos ejemplar.

POSTALES DE VEIGA

véase anuncio en 4.^a plana

ALBORADA DE VEIGA

véase anuncio en 4.^a plana

Ortopédico en Mondoñedo

D. J. Aznar Franco, reputado y antiguo ortopédico, recibirá consultas en Lugo en el H. Méndez Núñez el día 24 y la mañana del 25, en Mondoñedo en la Fonda de D.^a Cándida el día 26, y en Ribadeo en el H. Ferrocarrilana el día 27, de 10 a 1 y de 4 a 7 para todos cuantos padezcan de hernias (quebraduras) y toda clase de desviaciones y deformidades.

Con nuestro sistema de aparatos logramos la contención segura y en muchos casos la curación de las hernias como lo atestiguan 12 años de éxito.

CORSES ORTOPEDICOS

para corregir las desviaciones del espinazo.

Aparatos especiales para las imperfecciones de las piernas y de los pies. Fajas ventrales contra la obesidad y descanso de la matriz etc.

ESPECIALIDADES EN

PIERNAS ARTIFICIALES

Sección especial de bragueros a precios económicos.

Casa en Barcelona, calle Carders 44

Automóvil de alquiler

Las personas que deseen viajar con comodidad y económicamente, pueden alquilar el automóvil de Freire de Villanueva de Lorenzana.

Trátase de un coche moderno, de diez asientos reglamentarios.

TODO POR EL PUBLICO

Alborada de Veiga

Partitura para piano — — — 2,50 pts.
Partitura para voces solas — 6 «

Postales de Veiga

con el retrato de este genial autor.

Precio: 10 céntimos una.

De venta en la imprenta H. Mancebo.—Mondoñedo.

LA CATALANA

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
40 AÑOS DE EXISTENCIA

CAPITAL: 30.000.000

Esta Sociedad tiene hecho un contrato con el Ilustrísimo Sr. Obispo de Tuy, de todas las Iglesias y Rectorales de la Diócesis.— Representante único en Mondoñedo: **JEÚS LOMBARDIA**.



En Mondoñedo: H. MANCEBO

LIBRERÍA DE H. MANCEBO

Hállanse de venta todas las obras de
LEGISLACION

La Unión y el Fenix español

Compañía de seguros contra incendios y seguros sobre la vida.

Esta gran Compañía Nacional ha satisfecho por siniestros de incendio en 42 años que lleva de existencia la considerable suma de 113,648.867'38 pts.

Agente en Mondoñedo. D. Justo García
22, MARQUES DE RODIL, 22

“ LA VOZ DE MONDOÑEDO ”

Periódico semanal

PRECIOS DE SUCRIPCION

España	1'50 pesetas trimestre
Idem	6'00 año.
Extranjero.	10'00 » »

Numero suelto: 10 céntimos.

Numero atrasado: 20



Se publica los lunes